

¿Formarse garantiza encontrar trabajo?

¿Cuántas veces habremos oído: “Tiene dos carreras, dos másters, tres idiomas y no encuentra trabajo”? Por desgracia hoy la formación no garantiza un puesto de trabajo acorde con tus conocimientos, pero lo que es seguro es que, sin formación, ese puesto no llegará nunca. Hacen falta empleos de mayor calificación y una mejor relación entre el mundo formativo y la empresa.

ANÁLISIS **Josep M. Vilalta**

Nuevos paradigmas

Un profesor trabaja para la eternidad: nadie puede predecir dónde acabará su influencia”. Valga esta cita de H.B. Adams para reflexionar sobre las complejas interrelaciones entre formación y mercado de trabajo. ¿Hemos de formar para las necesidades del mercado de trabajo? ¿Hay que hacerlo para las actuales necesidades o para las futuras? ¿En qué competencias o conocimientos? ¿Con qué orientación y qué valores? Preguntas recurrentes y no muy a menudo bien resueltas, partiendo del hecho de que el trabajo es el factor articulador básico de toda sociedad. La sociedad y la economía actuales añaden al mismo tiempo más complejidad a este, ya de por sí, difícil maridaje. La revolución tecnológica, la creciente globalización de las economías, los retos globales, el techo de cristal para las mujeres, son todos ellos factores que tensionan todavía más los interrogantes planteados.

A título ilustrativo, se estima que en el año 2020, sólo en EE.UU., el mercado de trabajo necesitará 1.5 millones más graduados universitarios de los que genera el sistema educativo. Asimismo, estudios recientes del MIT muestran cómo las organizaciones ágiles en la gestión de su capital humano pueden incrementar un 30% los beneficios.

En el contexto catalán y español, esta complejidad se confirma y al mismo tiempo se nos muestran características y déficits específicos. Por el lado educativo: elevado abandono prematuro y fracaso escolar, niveles elevados de población adulta con baja calificación, déficit de población con calificaciones intermedias y escasa tradición en la formación en alternancia emprendida-centro formativo. Por el lado del mercado y las empresas: alta tasa de paro (especialmente de paro juvenil y de larga duración), escasa inversión privada en I+D, un universo formado principalmente por pymes, estructura económica basada en sectores de escaso valor añadido (la construcción, el turismo). Todo ello comporta, como muy bien argumenta Miquel Puig, un mercado de trabajo de baja calificación, un aumento de las desigualdades sociales (agravadas los últimos años), una alta concentración del paro en las personas con baja calificación y una alta tasa de sobreeducación (la más alta de Europa).

¿Dada lo extrema complejidad descrita, y junto con los déficits en Catalunya, cuáles tendrían que

¿Tenemos que formar para las necesidades del mercado de trabajo? ¿Y hay que hacerlo para las actuales o para las futuras?

ser las prioridades? ¿Qué políticas públicas requerimos para afrontar estos dilemas? Sin duda, cuestiones extremadamente delicadas que requieren reflexión y más estudios específicos.

A pesar de todo, podemos apuntar algunas líneas para la reflexión y la acción de los agentes del sistema: 1) Hacer una apuesta clara por la formación a lo largo de la vida. Como se ha dicho, la radicalidad de los cambios económicos y sociales requiere una formación permanente a lo largo de la vida. La clásica correspondencia lineal entre formación y profesión-puesto de trabajo deja de tener sentido en muchos ámbitos; 2) Desarrollar un



JOSEP PUIGIDO

sistema educativo que otorgue mucha más relevancia a las habilidades transversales y a las actitudes. Es decir, fomentar la figura de una formación en “T”, donde se aúnen adecuadamente la especialidad en un área específica con la transversalidad de habilidades, actitudes y conocimientos de gestión: gestión de proyectos y de profesionales, habilidades de dirección, habilidades comunicativas, capacidades de adaptación y de empatía, valores humanísticos y responsabilidad social, conocimiento de idiomas y capacidad de trabajo internacional, etcétera; 3) Reforzar siempre las formaciones duales, aquellas que saben combinar adecuadamente la formación más académica con la formación aplicada a las empresas/instituciones (FP dual, doctorados industriales, dobles titulaciones internacionales), con mayor confianza e interrelación entre los agentes; 4) Mayor interrelación entre las diversas políticas públicas que giran en torno al mercado de trabajo, la formación y la empleabilidad: formación profesional, formación universitaria, políticas de innovación, políticas activas de empleo y formación ocupacional. El mundo del trabajo está abierto y estrechamente interrelacionado, y no sabe de departamentos estancos ni de órganos administrativos cerrados en sí mismos; 5) Mayor inversión pública para el impulso de estudios de prospectiva en estos ámbitos, así como fomento de plataformas de trabajo conjunto y estable entre empresas, gobiernos, agentes sociales e instituciones académicas. Un ejemplo interesante en esta línea es el de la Plataforma Coneixement, Territori e Innovació, formada a día de hoy por 20 empresas e instituciones del país.

En definitiva, hace falta una creciente inversión pública en educación y una apuesta de país para promover una estructura económica de mayor valor añadido, que comporte la extensión de puestos de trabajo de mayor calificación y que conecte con más eficacia el sistema educativo y el económico. ●

J. M. VILALTA, secretario ejecutivo de la Associació Catalana d'Universitats Públiques (ACUP)

LA CLAVE **Oscar Valiente**

La reforma pendiente

La actual crisis de empleo que vive Catalunya, y que sufre especialmente la población joven, parece haber despertado en el Govern de nuestro país un renovado interés por la formación profesional. La última iniciativa del Govern de la Generalitat en esta línea ha sido la aprobación del proyecto de ley de la Formación Profesional que tiene como objetivo integrar los servicios de formación, información, orientación y reconocimiento de la experiencia laboral en un Sistema Integrado de Calificación y Formación Profesional de Catalunya. La integración de la formación desde una perspectiva a lo largo de la vida tendría que ser hoy una prioridad para cualquier autoridad educativa.

Falta una autoridad que lidere detectar las necesidades formativas, planificar toda la oferta y evaluar su calidad

En Catalunya seguimos sufriendo una oferta fragmentada de la formación profesional entre una formación inicial dirigida principalmente a la población joven –dependiente del Departament d'Ensenyament– y una formación para el empleo dirigida principalmente a la población adulta –dependiente del Departament d'Empresa i Ocupació–. Hoy en día las pautas de demanda de formación de la sociedad catalana ya han dejado obsoletas las barreras burocráticas entre la oferta formativa para jóvenes y para adultos.

Los informes de la Fundación Jaume Bofill sobre formación profesional muestran que los estudios profesionales iniciales son los que más han crecido en la última década en Catalunya en gran parte debido a la reincorporación de la población adulta en paro al sistema de formación inicial. Actualmente en los centros de formación profesional inicial convive el alumnado proveniente de la educación secundaria con una población adulta con experiencia en el mercado laboral y que requiere de un reconocimiento de sus competencias profesionales para facilitar su acceso a una calificación.

La principal dificultad para dar respuesta a esta realidad emergente no radica tanto en la falta de recursos y en la pobre financiación, sino en la resistencia de las estructuras de poder de los departamentos implicados para ceder parte de sus competencias y dar lugar, tal como sucede en otros países de la OCDE, a una autoridad participada por la sociedad que lidere la detección de necesidades formativas, la planificación de toda la oferta y la evaluación de su calidad. La apuesta de nuestras autoridades en esta ley por la integración de la formación profesional bajo una perspectiva a lo largo de la vida ha sido más retórica que real. Parece que hemos perdido una nueva oportunidad para sacar adelante las reformas pendientes. ●

Ó. VALIENTE, profesor de Educación Comparada, Universidad de Glasgow

PARA SABER MÁS

LIBROS

La sortida del laberint. El camí per superar la crisi creant llocs de treball decentes. M. Puig. Edicions 62. Barcelona, 2013

La formació professional i l'ocupació a Catalunya. O. Valiente (coordinador.) Fundació Jaume Bofill. Barcelona, 2014

WEBS

www.plataformacti.cat
 Plataforma Coneixement, Territori i Innovació

www.oecd-ilibrary.org/education/learning-for-jobs_9789264087460-en
 Informe OCDE sobre FP Learning for Jobs

www.oecd.org/site/piaac/Skills%20volume%201%20%28eng%29-full%20v12-
 Informe OCDE sobre competencias de los adultos PIAAC

Participa con su opinión en www.lavanguardia.es